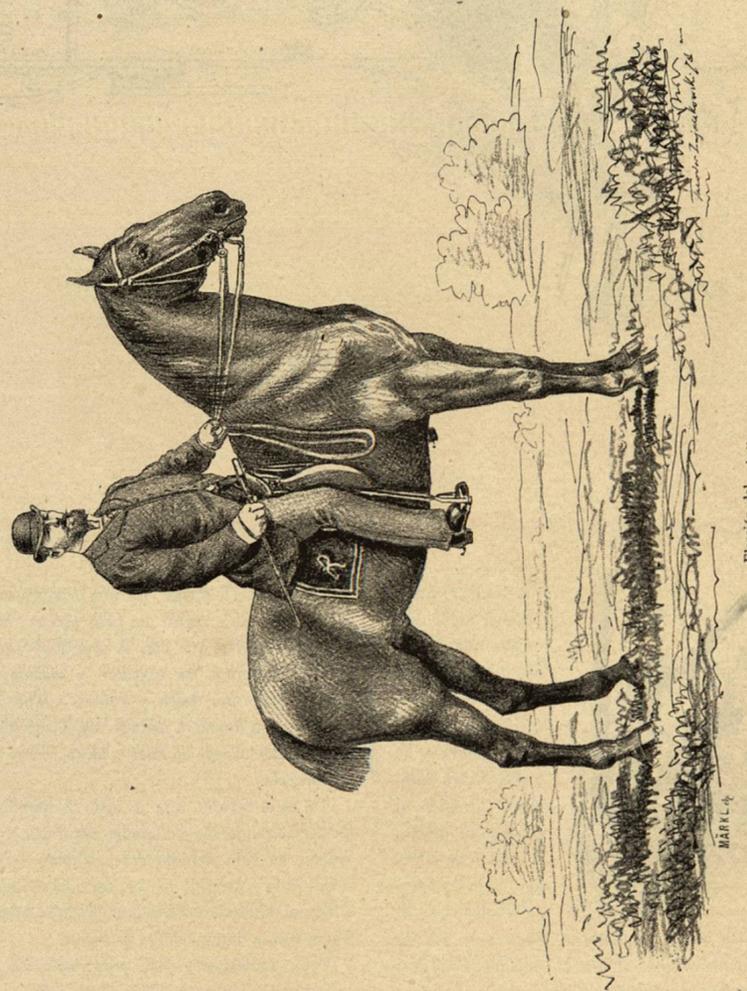


hallar en ella sino un grosero y siempre igual alimento, más arreglado comunmente por la economía que por su propio apetito; pero su suavidad y la costumbre suplen por lo que en esta parte les falta. De ahí es que

todos sus hábitos proceden casi enteramente de su educación, y esta educación supone un trabajo y cuidado que no se toma el hombre por ningún otro animal, pero del que se ve recompensado ampliamente por los



Elección del caballo

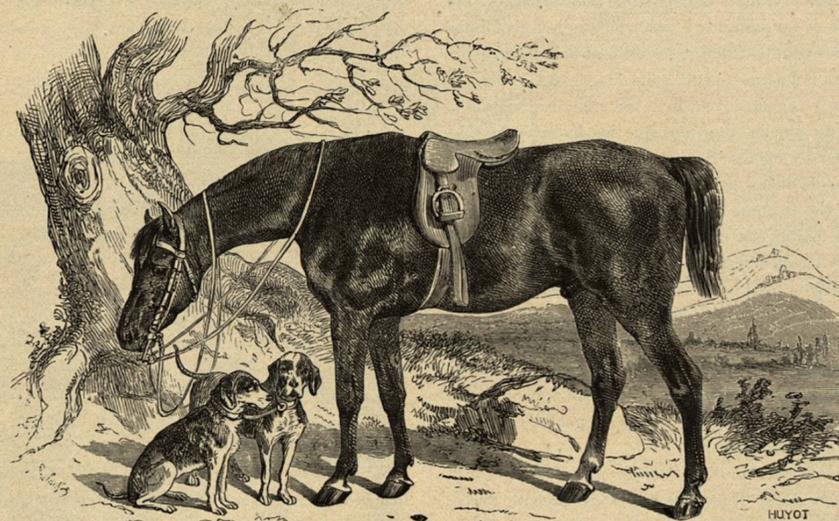
continuos servicios que este noble bruto le presta.

De todos los animales el caballo es el que con mayor tamaño tiene más elegancia y proporción en todas las partes de su cuerpo; porque si se le compara con los que le son inmediatamente superiores ó inferiores, se advertirá, desde luego, que el asno tiene malas propor-

ciones, el león cabeza demasiado abultada, el buey las piernas delgadas y cortas atendido el tamaño de su cuerpo; que el camello es disforme, y que los animales más corpulentos, como el rinoceronte y el elefante, no son, por decirlo así, más que unas informes masas. La causa principal de la diferencia entre la cabeza de los

cuadrúpedos y la del hombre consiste en la longitud de las quijadas, siendo este también el carácter más innoble de todos. No obstante, aunque las quijadas del caballo sean muy prolongadas, no tiene la imbecilidad del asno, ni la estupidez del buey, antes bien las regulares proporciones de su cabeza le dan un cierto aire noble y ligero, sostenido por la belleza de su cuello. El caballo parece quiere hacerse superior á su cualidad de bruto en la manera arrogante con que levanta su

cabeza, en aquella noble actitud con que mira al hombre cara á cara, en sus centellantes y desparpados ojos, en sus orejas bien formadas y de una justa proporción, que sin ser tan cortas como las del toro no son tampoco extremadamente largas como las del asno; en aquellas crines que hermoheando su cabeza adornan su cuello y le dan aquel aire de fuerza y de fiera arrogancia; en la cola colgante y espesa que cubre y termina tan ventajosamente la extremidad de su cuerpo,



Caballo de caza

y tan diferente de la reducida cola del ciervo, elefante, etc., y de la pelada cola del asno, del camello, del rinoceronte y otros. La cola del caballo está formada de espesas y largas crines que parece salen de su grupa, y, si no puede levantarla al igual del león, le cae mejor cuando la baja, y le sirve para librarse de las moscas que le importunan; pues aunque su piel es muy fuerte y enteramente cubierta de un pelo áspero y apretado, es, sin embargo, muy sensible.

Júzgase con bastante exactitud del natural estado de un animal por medio del movimiento de sus orejas, pues vemos que cuando marcha inclina la punta hacia adelante. El caballo cansado tiene caídas las orejas; el colérico ó maligno las dirige alternativamente una hacia atrás y otra hacia adelante: todos las inclinan hacia la parte donde oyen algún ruido, y las extienden

hacia atrás cuando se les da algún golpe en la espalda ó la grupa.

Una de las cosas más importantes de conocer es la edad de los caballos. Los viejos tienen de ordinario los hoyos huecos, pero este indicio es equívoco: la dentadura es lo único que puede darnos un conocimiento más exacto de la edad de los caballos. Éstos tienen cuarenta dientes, esto es, veinticuatro molares, cuatro caninos y doce incisivos. Las yeguas carecen de dientes caninos ó los tienen muy cortos. Para juzgar de la edad del caballo no se debe contar con las muelas, sino por los dientes incisivos, y en seguida por los caninos. Desde los diez hasta los trece ó catorce años hay pocos indicios de la edad, pero entonces empiezan á encanecerse algunos pelos de las cejas. Puede igualmente conocerse, aunque con menos precisión, la edad de un

caballo, por las arrugas del paladar, que desaparecen á medida que va envejeciendo.

En Francia se emplean para la caza caballos lemosines, ingleses y normandos; y en Alemania, árabes, turcos, españoles, ingleses, húngaros y los del país.

Caballos árabes.—Son algo mayores que los otros, tienen más espeso el pelo, y toman su origen de los caballos de los desiertos de la Arabia, con los cuales se formaron antiguamente algunas castas de monta. Es la mejor estampa de caballo que se conoce. En África y en Asia es infinito el número de estos animales. Los árabes de los desiertos y los pueblos de Libia crían muchos para la caza y no los usan ni para las marchas ni para la guerra: mientras dura la yerba los echan á pastar, y cuando se concluye los crían con dátiles y leche de camella, alimentos que los hacen ser nerviosos, secos y ligeros. Son tan sumamente sensibles las yeguas de dichos países, que no bien se les llega á los ijares con la punta del estribo, ó se les aprieta ligeramente, parten con increíble velocidad, y saltan vallas, fosos y cuantos obstáculos se les presentan; y si el jinete llega á caer, están tan bien enseñadas, que se detienen aunque sea en lo más rápido de su carrera.

Caballos alemanes.—Muy buenos caballos hay en Alemania, pero son, por lo general, pesados, cortos de aliento, y, por consiguiente, poco propios para correr. Los húngaros y transilvanos son, por el contrario, muy ligeros y corredores.

Caballos tártaros.—Son fuertes, atrevidos, ligeros y muy corredores. Tienen los cascos sumamente duros, pero demasiado estrechos; la cabeza alta y muy ligera,



y muy largas las piernas. Los tártaros viven con sus caballos, casi lo mismo que los árabes. El caballo tártaro, muy robusto en su país, enflaquece si lo llevan á la China, y se mantiene bueno en Persia y en Turquía.

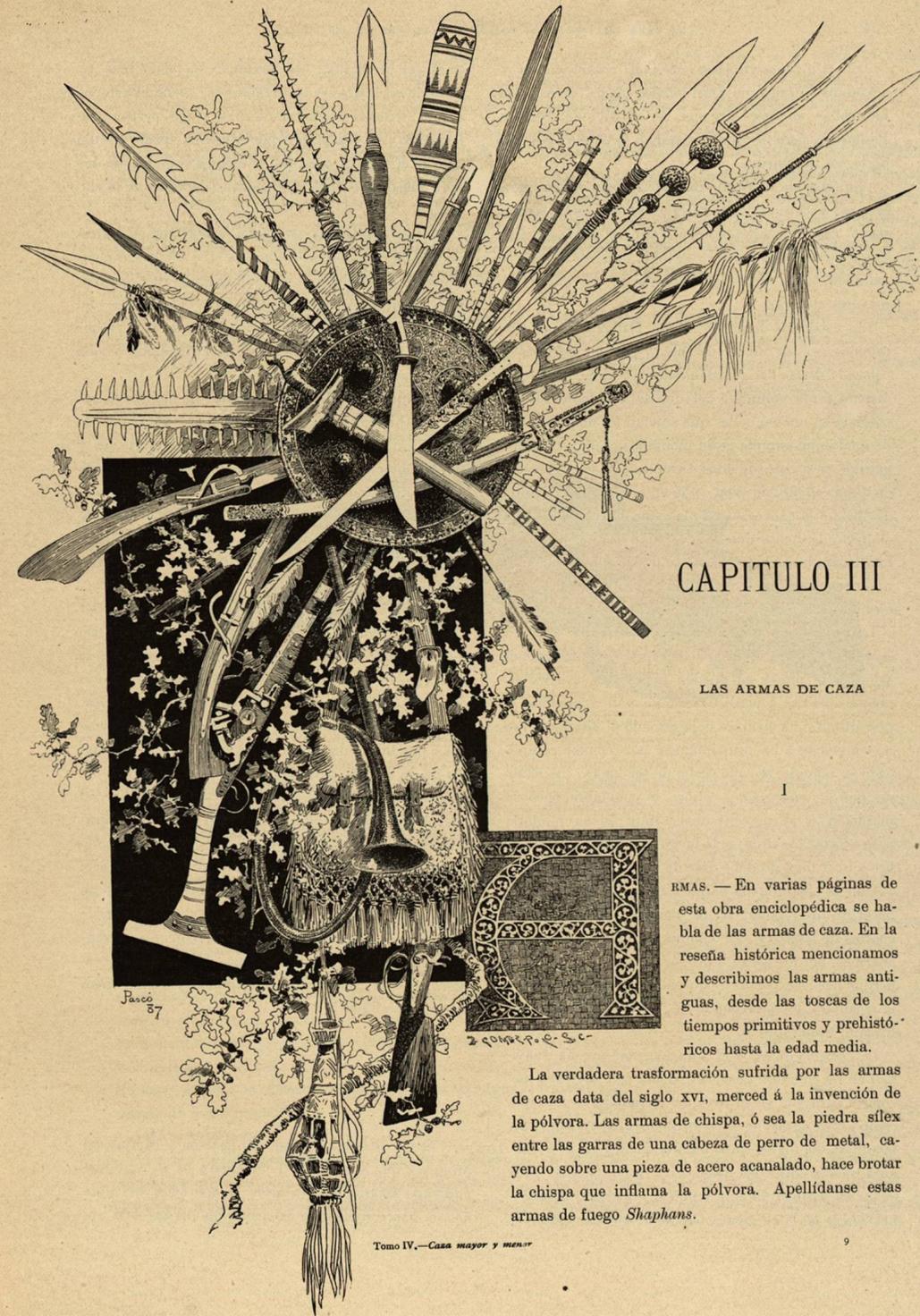
Caballos islandeses.—Gortos y pequeños, pero endurecidos con el clima, aguantan fatigas increíbles. Al acercarse el invierno se les cubre todo el cuerpo de una crin ó cerda muy larga, dura y espesa.

Razas inglesas.—El caballo inglés, propiamente dicho, es el caballo de carrera. Se parecen mucho á los árabes, pero tienen la cabeza más gruesa, las orejas algo más grandes y el cuerpo y el pelo un poco más largo, y al mismo tiempo su talla es también más elevada.

Estos caballos tienen mucha fuerza y vigor, pero carecen de elegancia. Sabida es la extraordinaria velocidad de su carrera; asegurándose haber visto alguno de ellos correr el espacio de 80 pies en un segundo, lo cual supondría una celeridad de 10 á 11 leguas en cada hora.

Caballos españoles.—Ocupan sin ningún género de duda la primera línea entre las mejores razas de Europa. Sus formas son elegantes; los movimientos flexibles; son dóciles á la par que están dotados de valentía y ardor.

Caballos franceses.—Los caballos normandos son célebres para la caza, ligeros, fuertes, y ágiles, y resisten á correr tras la presa que el cazador sigue. Los llamados lemosines son notables por su estampa y condiciones.



CAPITULO III

LAS ARMAS DE CAZA

I

ARMAS.—En varias páginas de esta obra enciclopédica se habla de las armas de caza. En la reseña histórica mencionamos y describimos las armas antiguas, desde las toscas de los tiempos primitivos y prehistóricos hasta la edad media.

La verdadera transformación sufrida por las armas de caza data del siglo XVI, merced á la invención de la pólvora. Las armas de chispa, ó sea la piedra sílex entre las garras de una cabeza de perro de metal, cayendo sobre una pieza de acero acanalado, hace brotar la chispa que inflama la pólvora. Apellidanse estas armas de fuego *Shaphans*.